

El precio de la luz y la transición energética

Xavier Vives



El precio de la luz sigue disparado. Hay manifestaciones de protesta los días pares mientras que los impares se protesta por la falta de actuación contra el cambio climático. Se quiere tener energía barata y verde y, además, con el suministro asegurado. La tensión entre los objetivos es evidente.

El precio de la electricidad sube porque lo hacen los precios del gas natural y de los derechos de emisión de CO₂. Los ciclos combinados de gas dan estabilidad a un mercado donde las intermitentes energías renovables ganan cuota. El aumento de la demanda de gas proviene de la recuperación económica, las circunstancias climáticas y la propia transición energética. La oferta de gas y otros combustibles fósiles se ve penalizada por la falta de inversión vistos los objetivos de emisiones cero en el 2050. Los derechos de emisión de CO₂ tienen que subir si se quieren cumplir estos objetivos. De hecho, la mejor manera de hacer la transición es poner un precio al carbono, y este sería un gran triunfo en la COP26 de Glasgow.

El problema es que tendría que ser global ya que las emisiones tienen efectos globales y los grandes países emisores no parece que lo impulsen. Suponiendo que este precio no sea global, entonces habría que poner una tarifa en el carbono en frontera en los productos según sus emisiones directas e indirectas asociadas.

El Gobierno de España ha propuesto medidas para paliar la subida recortando ingresos, mayormente de generadores nucleares e hidráulicos, provenientes del mercado mayorista. También ha propuesto varias rebajas de impuestos, un control más estricto de los desembalses hidráulicos, suavizar la subida del precio del gas para los consumidores y exten-

mitigarse el poder de mercado de los productores. A tal efecto hay que mantener el mercado mayorista, pero complementándolo con subastas de suministro de energía a largo plazo donde las diversas tecnologías compitan para ofrecer la electricidad al precio más barato. Así se preservan los incentivos a invertir e innovar. Eso sí, para mantener esos incentivos hace falta un marco regulador estable y en España no ha sido así muchas veces (por ejemplo, en la retribución en las renovables).

Es necesario que los consumidores reciban la señal de un precio que refleje el coste social de producir electricidad, pero eso no significa que tengan que sufrir la volatilidad del mercado mayorista. Hay mecanismos aseguradores para estabilizar el precio, aunque sería bueno que los consumidores supieran de forma clara cuándo la electricidad es más cara y cuándo es más barata para actuar en consecuencia.

El proceso de descarbonización no será indoloro, hoy por hoy no se puede tener a la vez energía barata, verde y con el suministro asegurado. Si hacemos las cosas bien, con una regulación y un diseño de mercado adecuados y con la ayuda de la innovación, a medio y largo plazo suavizaremos los conflictos entre los objetivos y, con suerte, los superaremos. Esperamos, con cierto escepticismo, que las conclusiones de la cumbre de Glasgow contribuyan a establecer soluciones efectivas a los grandes retos que plantea la descarbonización.●

der temporalmente la protección a los más vulnerables. Estas medidas son parches de urgencia. La reforma del mercado eléctrico tiene que mirar a largo plazo donde las energías renovables serán dominantes en el horizonte del 2050. Una vez establecido el precio del carbono entonces se puede dejar actuar al mercado, con la excepción de que cuando la generación de energía esté en régimen de oligopolio debe

X. VIVES, profesor del IESE